

GORKI Y LA REVOLUCION

A LOS TRABAJADORES DEL MUNDO

El gran escritor socialista ruso Máximo Gorki, dirigió a "L. Humanité", de París; al "Vorwarts", de Berlín; al "Peuple", de Bruselas; al "Avanti", de Roma, y a las principales publicaciones socialistas, el siguiente llamamiento a los trabajadores del mundo.

Petersburgo, 19 de enero.

CAMARADAS:

La lucha contra la opresión vergonzosa de la miseria, es una lucha para la manumisión del mundo, que desea salir de la inextricable red de groseras contradicciones en que la humanidad se agita, llena de amargos sentimientos y de impotencia.

Vosotros os esforzáis valerosamente para romper esta red, pero vuestros obstinados enemigos, quieren hacerla más túpida. Vuestra arma, es la cortante cuchilla de la verdad, y es de vuestros enemigos, el arpón retorcido de la mentira. Deslumbrados por el brillo del oro, ellos creen servilmente en su poderío, y no ven el gran ideal de la unificación de todos los hombres, en una gran familia de trabajadores libres, cuya fulgurante luz se eleva más y más por encima de la tempestad.

El socialismo, religión de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, es inaccesible para ellos, como las bellezas musicales lo son para el sordo-mudo, y la poesía para el idiota.

Viendo la potente marcha de las masas hacia la libertad y la luz, estremecidos de horror se ocultan unos a otros la verdad, consolándose con la vana esperanza de vencer la causa justa, y buscando su último refugio en la calumnia, representan al proletariado como manada de fieras hambrientas, capaz solamente de hacer trizas cuanto encuentre en su camino.

Hacen de la religión y de la ciencia instrumentos de vuestro servilismo.

Han inventado el nacionalismo y el antisemitismo, venenos, con ayuda de los cuales quieren matar vuestra creencia en la fraternidad de todos los hombres. Dios mismo, sólo existe para ellos en cuanto contribuye a la seguridad de sus propios debates.

En Rusia comienza la revolución, y se representa calumniosamente al proletariado, como una fuerza inconsciente y brutal, una horda de bárbaros incapaz de producir otra cosa que la anarquía.

Me dirijo a vosotros en mi calidad de hombre salido del pueblo, que le conoce bien, y que nunca ha cesado de estar con él en estrechas relaciones.

Me dirijo a vosotros en calidad de honrado testigo de la lucha del proletariado ruso, y os digo:

«El proletariado ruso lucha conscientemente por la libertad política, que le es indispensable, y el acto legislativo del 30 de octubre ha sido arrancado al gobierno por la fuerza del proletariado. Este acto no fué una merced concedida al pueblo, fué su conquista.

Esta es la verdad. Si el gobierno hiciera sinceramente caso de los intereses del país, hubiera sin duda alguna tomado medidas encaminadas a que el acto del 30 de octubre recibiese en toda la Rusia el vigor de una ley inquebrantable. Pero el gobierno, habituado a la arbitrariedad y a la negación de sus leyes, vése absorbido por otro cuidado: el de fortalecer su poder, cuyas ventajas quiere defender a todo trance.

Así es como después de la publicación del manifiesto del Zar, fué organizado contra el pueblo un complot de gobernadores de provincia y de otros altos funcionarios, sirviéndose como de instrumento de la falsa idea de que el pueblo ruso no se halla todavía en estado de comprender y de utilizar para su bienestar, la esencia de la libertad política.

Los feroces asesinos de los des-

graciados judíos, de los intelectuales revolucionarios y de los obreros, fueron el resultado de este complot.

Habéis leído artículos dando cuenta de estos actos de la administración rusa. Sabéis también que para el crimen cometido no existe equivalente en la historia humana, que sería en vano buscar un calificativo suficientemente ultrajante para designarlo.

Ciertamente comprendéis que la verdadera causa de la anarquía rusa, es el gobierno ruso, y a la cabeza de este gobierno el débil e hipócrita Serge Witte.

Se nos dice que este hombre es considerado por la burguesía de Europa y América como un gran hombre de Estado.

No sé si esto es verdad. Pero teniendo en mucho el espíritu y la clarividencia de la burguesía occidental, me es difícil comprender cómo puede ver un político de valor, en el hombre que ha llevado a su país hasta el abismo y que ahora lo vende al detalle. Creo que su proyecto de hipotecar los caminos de hierro rusos a los capitalistas extranjeros, no puede ser calificado más que de POLITICA TURCA. Ni siquiera los cretinos lo aprueban en Rusia.

A partir del 30 de octubre, el gobierno de Witte ha provocado alta y abiertamente al pueblo ruso, tendiendo a desacreditar la revolución, incitando una nacionalidad contra otra, una contra clase, el campo contra la ciudad, unos pueblos contra otros. Esto es lo que dirá con el tiempo el historiador honrado y desinteresado, a propósito de los graves acontecimientos sobrevenidos en nuestra desgraciada patria.

Quin diga que nuestro gobierno ha intentado tranquilizar el espíritu público, alarmado por los males actuales, dirá una mentira.

Todos los actos del gobierno, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, hasta hoy, sólo han sido una abierta violación de los derechos conquistados por el pueblo, y nosotros creemos fundadamente que esta violación consciente tenía por objeto exasperar al pueblo empujándole a la revolución armada, para aplastar su fuerza con la fuerza de las armas.

El plan de los anarquistas de arriba en Petersburgo, que querían romper la fuerza del proletariado antes que este hubiese logrado organizarse para la lucha abierta, se ha visto hasta cierto punto coronado por el éxito.

El motín de Moscú y de algunas otras ciudades no ha sido más que el resultado de las medidas provocativas del gobierno que descaradamente se burlaba de la lei.

El almirante Doubassoff, nombrado gobernador general de Moscú, ha proclamado altamente que se esforzaría en restablecer la autocracia, limitada por el mismo acto del 30 de octubre. En esta proclamación está el principio del motín moscovita.

El gobierno se equivoca groseramente y los frutos de este error serán muy amargos para él. Ha destruido la mitad de Moscú a cañonazos, y como el proletariado no posee edificios, ha sido la burguesía la perjudicada por el fuego de los cañones. La burguesía tiene más apego a sus bienes que a su honor y a su vida, y al ver que bienes y vida eran entregados por el gobierno en las manos de soldados emborrachados y exasperados por las durísimas condiciones de su servicio, el burgués comenzó a levantar barricadas.

Fueron los burgueses y no los organizadores de los combates revolucionarios quienes levantaron las barricadas. Los revolucionarios no tenían posibilidad material de hacerlo. Dentro de algún tiempo, cuando se conozca su número, el mundo quedará estupefacto al ver cómo este puñado de hombres ha podido combatir durante quince días y quince noches a millares de soldados de artillería, de caballería y de infantería.

Como ya no se realizan milagros en nuestro tiempo, el mundo entero apre-

ciará el papel desempeñado por la pequeña burguesía en la revolución moscovita y se verá claramente el heroísmo de que es capaz el pueblo ruso.

En las calles de Moscú, el instinto del egoísmo luchaba brutalmente como fiera herida al lado de la razón.

Esta, encarnada en la figura del revolucionario, combatía con el heroísmo propio del que se mueve a impulsos de la gran llama del ideal.

«El proletariado está vencido!» «La revolución aplastada!»—exclama gozosa la prensa reaccionaria—ESTA ALBERGIA ES PREMATURA. El proletariado no ha sido vencido aunque haya sufrido derridas; la revolución vese fortalecida por nuevas esperanzas, sus filas han aumentado considerablemente durante estos días.

Al lado de la burguesía, que ha reconocido claramente a los santones de la anarquía en Rusia, la victoria moral alcanzada por la revolución es grandísima. Tanto los autores de esta anarquía como aquellos que la explotan en su provecho y los que en revancha la combaten son perfectamente conocidos.

«La burguesía ha visto al proletariado defender la libertad, que también es necesaria para ella, al pueblo que la ha pagado con su generosa sangre y al gobierno que quiere arrebársela».

El gobierno ruso ha conseguido una victoria a la Pyrrhus, gracias a su falta de comprensión de las cosas. Por su bestialidad y su impotencia, ha lanzado hacia la izquierda a los elementos moderados, y está seguro de que aún los hará ir más lejos en esta dirección.

El proletariado ruso avanza hacia la victoria decisiva, porque es la única clase moralmente fuerte, consciente de sí misma y confiada de su porvenir en Rusia.

Yo rindo culto a la verdad, y esta verdad que proclamo será confirmada por el tiempo, si la pluma del historiador es una pluma honrada y si la justicia es su religión.

«Viva, pues, el proletariado caminando hacia la renovación del mundo!» «Vivan los obreros de todos los países que han creado con su esfuerzo y con sus manos las riquezas de los pueblos y que tratan al presente de constituir una vida nueva.» «Viva el socialismo, religión de los trabajadores!»

«Salud a los luchadores, salud a los trabajadores de todos los países que con fiesas siempre su creencia en la victoria de la verdad y de la justicia!»

«Viva la humanidad fraternalmente unida por el gran ideal de igualdad y de libertad!»

MÁXIMO GORKI.

EN PARIS

OCTAVO ANIVERSARIO DEL "YO ACUSO"

Admirable discurso de Anatole France

Hé aquí el admirable discurso que el primer literato de Francia ha pronunciado al celebrarse la reunión pública conmemorativa de la célebre carta de Zola, titulada «Yo Acuso».

«Discurso de Anatole France.—¡Si, hablaremos de ello, ciudadanos!»

«¡Si, hablaremos del proceso Dreyfus. Si, recordaremos con justo orgullo que fuimos de aquellos a los que nos llamaban dreyfusistas.»

Remontemos nuestros espíritus a ese año 1897, tan perturbado y tan fecundo. Desde hacía mucho tiempo ya, Renard Lazare había traído las primeras demostraciones de la inocencia del conde de Zola, titulada «Yo Acuso».

Un hombre de probidad sin tacha, Scheurer-Kestner, vicepresidente del Senado venía a manifestar la duda cruel que abrigaba, que se hubiese cometido un error espantoso. Mathieu Dreyfus hacía la prueba material de que el bor-

decan atribuido a su hermano, estaba hecho por la mano de Estherazy. Muchos eran ya los que conocían el error judicial y la prevaricación.

Se encontró un gran partido político religioso para hacer de esta prevaricación y de este crimen un medio de acción y un instrumento de gobierno. Los frailes, jesuitas, dominicanos, asuncionistas, y con ellos los agentes de la iglesia, los antisemitas, empezaron la obra de fundar su imperio sobre la condena del judío.

En los salones, en las calles, en los pueblos, sembraban rumores siniestros, hacían circular noticias alarmantes, hablaban de complots y de traiciones, perturbaban, inquietaban, irritaban al pueblo infiltrándole ampliamente la cólera y el miedo.

La credulidad de las multitudes es infinita. Los grandes y pequeños burgueses, los obreros, por masas enormes, caían en el lazo que les tendía la negra reacción.

Todas nuestras tradiciones de justicia, de moral independiente, de libertad intelectual, todos nuestros sentimientos de filosofía y de humanidad veíanse próximos a perecer bajo los golpes del Estado Mayor de la calle de Grenelle, dirigido por el Géme de Roma «dirección del jesuitismo». Los frailes de «las cucas» conducían a la guerra civil a la multitud de los imbéciles nacionalistas.

El egoísmo y el miedo gobernaban al país. Ellos eran ministros. Se llamaban Méline y Billot.

Algunos buenos ciudadanos denunciaban el crimen y mostraban el peligro, pero no se les escuchaba. Los culpas estaban sostenidos por tales fuerzas políticas y secretas, que parecía imposible alcanzarlos y se desesperaba de poder llevar la luz a la conciencia del país, obscurcida por innumerables mentiras y perturbada por violencias odiosas.

Entonces, en pleno reinado del terror, Emilio Zola hizo ver lo que puede un hombre justo y sin miedo. En pleno trabajo, disfrutando en paz de su genio y de su gloria, realizó el sacrificio de su popularidad, de su quietud, de su trabajo, y se lanzó a las fatigas y a los peligros por la justicia y la verdad, mostrándose un justo y con la alta esperanza de que su país tornaría con él a ser justo y valeroso. El 25 de diciembre de 1897 publicó en el diario *L'Aurore*, dirigido por Vaughan, redactado por Clemenceau, la carta abierta al presidente de la República, con este título: «Yo acuso», y comenzaba con estas palabras: «Un consejo de guerra acaba de tener la osadía de absolver a Estherazy, suprema bofetada a toda Verdad y toda Justicia.»

Esta carta contenía contra los autores y los cómplices de la prevaricación judicial de 1892, acusaciones concretas y precisas que han sido después reconocidas como verdaderas. Pero aún estaba lejos Zola de conocer todo el crimen y a todos los criminales.

Este acto de hombría de bien y de gran civismo, se realizaba ante un público mal aconsejado, bajo un gobierno espantable. Ministros, diputados, senadores, experimentaron ó fingieron una gran indignación. Zola fué perseguido. Y lo fué, no por la carta, sino por algunos líneas hábilmente extraídas de la misma, de manera que pudiese obtenerse una condena, suprimiendo la defensa.

Ciudadanos: hemos visto desarrollarse este proceso infame, en el que nada se omitió de todo lo que puede deshonorar a la justicia. Hemos visto a un Delegado, presidente del tribunal de primera instancia, dejar en mala postura, a fuerza de bajezas, a los mismos cuyas órdenes ejecutaba, y las fatigas por la monotonía de su servilismo, cuando a todas las declaraciones útiles a la defensa, contestaba invariablemente: «La verdad no se conocerá nunca.»

Confusión, falsos testigos, documentos falsos, intimidaciones, violencias, todo fué puesto en práctica, y, oh vergüenza!, se oyó a oficiales del Estado Mayor amenazar con abandonar su sitio y en-

regar la Patria a la invasión alemana, si los jurados rehusaban condenar al denunciador de los crimenes de quien eran o se hacían cómplices. Por tales medios, en el ruido y al brillar de las espadas, en medio de los gritos de muerte de magistrados serviles, fue como arrancaron al jurado engañado la condena a un año de cárcel i mil francos de multa.

Apresurémonos a declarar que entonces fueron también castigados con penas honrosas varios ciudadanos. Designaré a algunos sin distinción de opiniones políticas 6 sociales.

El decano de la Facultad de Letras de Burdeos, Paul Stapfer, tuvo el honor de ser suspendido en sus funciones por haber hablado de justicia ante una tumba. Joseph Reinach fué privado también de su graduación de oficial del ejército por haber intentado someter la opinión en un país libre.

Francis de Pressensé tuvo asimismo el honor de ser borrado del cuadro de la Legión de honor, por haber perseguido con peligro de su vida, i con valor indomable, a los falsarios i a los perjuros.

El coronel Picquart tuvo el honor de ser pasado a la reserva i suspendido en su empleo por haber llevado ante los magistrados i jurados un testimonio verdadero. Sin duda alguna, estas distinciones valen tanto como las medallas, los cordones i las cruces que se conceden anualmente para recompensar a multitud de cobardes i de débiles virtudes. I ciertamente las merecieron.

I las merecieron los primeros artistas de la revisión porque, quisieranlo o no, eran hombres de otra justicia i de otra moral; no perseguían solamente la reparación de un error judicial, realizaban, quizá ignorándolo, pero con impulso irresistible, una visión más vasta i más alta, aunque indeterminada. Se consagraban a una obra de justicia i de bondad universal. Se encaminaban por la vía sin fin, hacia los amplios horizontes de justicia, de solidaridad humana, de vigorosa dulzura i de generosa sabiduría, entrevista de repente en el horizonte al relampagueo de la tempestad.

Mi colega i amigo Louis Havet, a juzgar por el título de su discurso, os hará oír con su palabra vigorosa i honrada cómo el dreyfusismo fué para algunos un instrumento de perfeccionamiento moral.

Si, muy ciertamente, de este proceso Dreyfus, tan henchido de vergüenzas i crimenes, debía salir para Francia... i una debería decirse para el mundo [y en esta cuestión francesa fué de interés universal] debía surgir, repito, un pensamiento mejor i un sentimiento de un orden nuevo. Ya hemos visto algunos grandes efectos de esta renovación moral de un pueblo. No puede negarse que este proceso Dreyfus ha muerto en Francia la teocracia, destruido el ejército de los frailes i derribado el partido negro.

No nos liosojemos, sin embargo. En esta marcha hacia la justicia social, en estos esfuerzos para la liberación de los espíritus i de los cuerpos juveniles incertidumbres, que lentitud i qué retrocesos! Bien poco hemos ganado en relación a lo que nos falta conseguir. Aun no hemos realizado siquiera la reforma que parecía más urgente, la supresión de los consejos de guerra. En este mismo momento, las conquistas de la justicia i de la razón aun mal consolidadas no están expuestas al ataque? El partido de la injusticia i de la violencia ha resultado las armas? La raza de los Méline, de los Dupuy, de los Billot, se ha extinguido? Ciudadanos: convendría quizá recordar el gran acto de Zola, la carta «Yo acuso», en el momento en que los viejos cómplices de los falsarios, todo el mundo negro, estos clericales i estos nacionalistas que buscaron en el proceso Dreyfus los medios de combatir el espíritu moderno, creen aún haber encontrado fuerzas, una disciplina, un jefe, su Doumer que intentan llevar al Eliseo.

Nos prometen una presidencia de reacción i de demagogia, un septenario propio para regocijar al patriotismo del Gésu i de la finance internacional, un septenario de religión i de negocios. Pero no nos los darán. No conseguirán formar en Versalles una mayoría de complot i de traición, aunque lo han intentado i su audacia nos advierta del peligro. No olvidemos tampoco que fuimos amenazados con un reino de aventuras financieras i coloniales. Recordemos asimismo que la presidencia del elegido de los nacionalistas i de los clericales nos arrastraría a realizar expediciones lejanas en una guerra, en Africa quizá, que convertiría en provecho de alguna casa bancaria los ejércitos que deben ser reservados a la defensa de la herencia intelectual i moral de la Francia, a la guardia de esta tierra fecunda de la filosofía i de la Revolución, que lleva en sí los gérmenes preciosos que veo crecer de la justicia social i de la paz universal.

Guernica

Fundamos nuestro voto

Como no hai sentimiento honrado que deje de vulnerarse en aras de lo que el oficialismo denomina política, es natural que se atribuya a pureza de intenciones la determinación de no convocar por segunda vez a las Cámaras Legislativas para conseguir el triunfo del empréstito. Por esa misma razón, es natural también que se escriba lo siguiente: «Si el gobierno no insiste en llevar a término su obra, aun cuando la cree buena i patriótica i tiene elementos bastante para imponerla, es porque desea adquirir la certeza de que un acto trascendental suyo cuenta con el apoyo de la mayoría de la nación.»

Si la pureza de intenciones descansa en el deseo de conocer con exactitud el pensamiento de la república, declaramos que se trata de prestigiar al gobierno con una grosera mixtificación de la verdad. Claramente se ha manifestado, en las formas, la opinión del Perú entero: casi nadie se ha abstenido de hablar. De los siete partidos que funcionan entre nosotros, sólo el Federal no ha emitido ninguna opinión; pero los otros seis han expresado con franqueza el concepto que les merece la obra buena i patriótica del gobierno. ¿Cuál es el concepto de la inmensa mayoría de esos seis partidos? Enteramente contrario a la negociación que se quiere realizar. Demócratas, cívicos, liberales i radicales condenan el empréstito con la mayor energía i entre constitucionales i civilistas hai algunos que también le rechazan. Los únicos que le admiten son los partidistas; i si fuera necesario escudriñar la conciencia de esos hombres, veríamos que muchos, si no temieran comprometer sus intereses políticos i personales, dejarían de apoyar al gobierno.

Dada la realidad de lo que decimos no es cierto que sostienen una mentira los que afirman que el Ejecutivo desea conocer el sentimiento público antes de insistir en la realización del empréstito? ¿El juicio de qué partidos ó de qué hombres le hacen falta al gobierno para comprender, como comprende toda la nación, que esa obra será la ruina del Perú? Talvez lo que se quiere es llevar el envenimamiento de las conciencias hasta el último extremo i urdir, como en la época del contrato Grace, *actas populares* en favor del empréstito. Así lo está haciendo en Pampas el subprefecto de Tayenzac; pero si esto es lo que se pretende i lo que va a constituir el alma de la opinión que necesita el gobierno para satisfacer su temerario capricho, hai que aceptar como hechos incontrovertibles la degradación i la impudicia del régimen dominante.

Las verdaderas causas de la actitud del gobierno distan mucho de basarse en la pureza de intenciones i en el deseo de conocer honradamente el parecer de la república. Esas causas, si algún calificativo merecen, es el de políticas, tal como aquí se entiende la política, como el arte de convertir los intereses de la nación en estrechus i ruines conveniencias de bandería. I sin avanzar tanto, basta tener en cuenta el estado de la opinión en los últimos días del Congreso, para apreciar los móviles de la conducta del Ejecutivo. Lo que le ha atraído es el espectáculo de la revolución, que ya se dejaba ver. El odio al empréstito era una bandera colosal i a su sombra se habría cobijado toda la república. I yendo a menos, no tenemos inconveniente para afirmar que si se ha desistido del propósito de reunir otra vez al Congreso, es porque no habia la seguridad del quorum. Para nadie es un misterio que la oposición alimentada el designio de no concurrir a las Cámaras, i el primero en presumir i temer esta eventualidad fué el gobierno, desde el vergonzoso conciliábulo en que se acordó poner fin a la discusión en globo del empréstito. Allí la hicieron valer algunos para no admitir la idea de aprobar el contrato sin discutir cláusula, por cláusula, porque hasta semejante ignominia intentó llevar a efecto.

Los que conocemos estas cosas no aceptamos ni sería decoroso que aceptáramos las explicaciones i mucho menos los ditirambos con que se pretende enaltecer la actitud del Ejecutivo; pero ya que se quiere ultrajar la verdad con el soborno de que el gobierno desea saber si el empréstito merece ó no el apoyo de la opinión pública, vamos a fundar por segunda vez el voto del radicalismo i ofrecemos nuestras columnas a los partidos Liberal i Federal para que emitan los suyos. I limitamos nuestra

oferta a estas dos condiciones porque no tienen ni órganos propios de publicación ni amplia representación en el Congreso. Como los círculos de los demócratas i de las Cámaras constitucionales dis-

condenamos el empréstito porque cierra una puerta que conviene tener franca para las eventualidades del porvenir. Desde que no podemos confiar en la rectitud de nuestros vecinos, la prudencia i hasta el instinto de conservación nos imponen el deber de guardar íntegras i completas nuestras reservas, mejor dicho, nuestro crédito, para comprometerle tan sólo en caso de peligro, cuando no nos queda otro recurso que defender a viva fuerza nuestros derechos. Si hoy sacrificamos las tentas que pueden sernos más que útiles, indispensables, en un conflicto internacional, se repetirá la historia de 1879. Entonces, lo que debió salvarnos, lo que habia constituido un aliente para proyectos de fondos, significaba, muy poco porque le habíamos hipotecado mil veces i en la forma más dañina.

Ya van a ser argüida que a una nación como el Perú no se le auxilia económicamente en vísperas de una guerra. Si tal razón fuera incontrovertible, convendría que los partidarios del empréstito abolvieran esta pregunta: ¿quién tiene mayores probabilidades de conseguir dinero en un trance angustioso: el que no debe nada i puede disponer libremente de sus intereses, ó el que está cargado de deudas i ha comprometido sus mejores entradas? Otra pregunta que también formulamos es la siguiente: ¿no se teme que la renta del tabaco haga falta, i falta enorme, para la defensa del Perú, aun sin tomar en cuenta la idea del empréstito?

Si previene a gobernar, porque se piensa en el porvenir i no tan sólo en el presente, se llega a la conclusión de que no dirige con acierto la marcha de un pueblo como el Perú quienes recurren a empréstitos para satisfacer necesidades que, aun siendo imperiosas, no tienen i tendrán nunca tanta trascendencia como las que pueden ocurrir en el futuro.

En oposición a la teoría de la prudencia, que entraña una gran dosis de rectitud, se preconiza la necesidad de la audacia, como si dijéramos el régimen del atollamiento i de la falta de honradez. La audacia, peligrosa siempre para los individuos, acarrea invariablemente la disolución de los estados; i de todas las audacias la más terrible es la económica, porque al sonrojo de la deuda vive el empobrecimiento del deudor. Se concebe la audacia guerrera, porque en los campos de batalla puede la casualidad ser un factor poderoso; pero en lo que está sujeto a leyes inflexibles i donde sólo impera la rigidez de los números, la audacia se confunde con el suicidio. Y aun admitiendo la necesidad de la audacia, valdría la pena que sus partidarios nos dijeran si para exigir en un principio de vida no se requiere cierta previsión ó cierta prudencia, a fin de no sucumbir definitivamente si fracasa la empresa que se desea acometer. Echarse en brazos de la audacia sin medir siquiera las consecuencias ni calcular las probabilidades, equivale a arrojarse a un abismo a sabiendas de que se llegará al fondo hecho pedazos.

I luego ¿hai nada más triste ni más ruin que el imperio de la audacia? De la audacia nació la teoría de los dieces: *después de nosotros, el diluvio*; i si esto es lo que se nos obsequia con el empréstito, habrá que convenir en que se trata de dar vida a una concepción egoísta i miserable.

III

Condenamos el empréstito porque el país no está en aptitud de realizar semejante negociación. No se hable de potencia económica en un pueblo arruinado ó convaleciente apenas—A mucho conceder—de infinitos i tremendos descalabros financieros. I aunque así no fuera, lo que menos vale para la nación que recurre a un empréstito es su potencia económica. Este asunto sólo interesa al prestamista. Lo que urge ver es la potencia moral, la seriedad i rectitud de los ciudadanos a quienes se va a obligar a contraer la deuda.

Ya sabemos que ni a los tramposos más desvoroizados les niegan dinero los que disponen de fuerza para no dejarse estar, ó los que aseguran el negocio en forma tan estrecha i severa que obstruyen por completo todas las rendijas por donde pudiera escurrirse el deudor. Pero nada de esto constituye una gloria ó un provecho para el que compromete su crédito ni revela su potencia para satisfacer decorosamente las obligaciones contraídas.

El Perú de hoy no se diferencia en nada moralmente del Perú de ayer. ¿Dónde

nuestra probidad? ¿Dónde el estimo generoso para hacer el bien? ¿Dónde el progreso de nuestras instituciones, de nuestras leyes, de nuestras costumbres? ¿Dónde finalmente la vulgar experiencia de lo pasado? Un pueblo puede hacer mérito de su desarrollo moral cuando no lleva las lacras que corren nuestro organismo, cuando siquiera puede confiar en el porvenir porque le está el alborado. Lo último sobre todo es de indudable importancia, i por mucho que el mismo se atreva a sostener lo contrario, nada fundamental se realiza en ningún orden de cosas para que nos atrevamos a tener fe en el mañana. Transcurrirán cincuenta i cien años i siempre seremos lo que somos hoy.

Ante la evidencia de estas observaciones, cometen un delito los que se aventuran en empresas temerarias. Para proceder con buen sentido i rectitud es necesario preparar el terreno, hacer imposibles las consecuencias fatales. Porque no se puede pagar ó no puede honrarse, sino de pagar honradamente, sin exponerse a humillaciones i oprobios. No por tanto de vista que los Shyloks europeos exigen la cancelación de las deudas desde el puente de sus acorazados.

Los mismos hombres que se afanan por inducirnos a creer en el progreso moral del Perú, no pueden garantizar que el siquiera la subsistencia de sus ideas ó de sus vidas en el transcurso de quince ó veinte años. La historia enseña que el Perú patentiza algo más que la voluntad de nuestro carácter: la carencia absoluta de buena fe en los escritos de un mismo régimen. Si es escroto, ni probidad se desliza en un día lo que en el anterior se consideró necesario i provechoso. Se llegó también a extremos increíbles: contrató negociaciones que tuvieron fines laudables se transformaron de un gobierno a otro en verdaderas fuentes de agravios i daños. I ¿qué función hubo, cómo tampoco hai ahora, antes preparadas para la administración? Carecidos i sostenidos en el cielo de un benéfico nacional, de ordenaciones bias, hasta de alicios inimitables. I para salir de esta situación, para ser en realidad un pueblo, necesitamos formar caracteres, infundir aliento en todos los espíritus, engendrar hom-

IV

Condenamos el empréstito porque no es preciso imponer a la nación un fuerte gravamen para construir ferrocarriles.

Todos convienen en que la línea al Ucayali es la única que tiene ciertos caracteres de trascendencia más ó menos importante. Las otras pueden aplazarse sin que peligran los intereses de la nación. Pues bien, para acometer esa empresa, sea cual fuere su valor material, no es necesario recurrir al dinero de los extrajeros, con nuestros propios recursos hai lo bastante para ejecutarla. I la razón es bien sencilla: desde que los trabajos durarán ocho ó diez años, la renta del tabaco puede cubrir holgadamente el presupuesto.

No hai forma de acelerar la realización de ese ferrocarril, faltan peones, i aunque abundaran, siempre se tendría que marchar con paciencia, tanto por la magnitud de la obra como porque durante algunos meses la naturaleza suspenderá de hecho las labores.

Merecería el nombre de puerilidad el ahincar con que el gobierno desea construir simultáneamente todos los ferrocarriles, si no echara sobre la nación el peso de un gravamen aplastante i tenebroso. Santo i bueno que por interés político ó por la frivolidad de fueseinar a los incautos con proyectos estupendos, se quiera hacer en un día i de cualquier modo lo que exige i demanda preparación, siempre que no se comprometa el porvenir; pero cuando se expone a la patria a peligros i errores, lejos de practicarse una acción lícita ó aceptable, se incurre en un verdadero crimen.

V

Condenamos el empréstito porque el sacrificio que nos impone no entraña una solución. Ya se sabe que el ferrocarril al Ucayali es el señuelo del contrato; pero ¿qué vale ese ferrocarril desde el mismo punto de vista en que lo aprecia el gobierno? Acortará distancias no significa ni significará nunca, vencer. A enemigos poderosos como el Brasil i Colombia. Para el Ecuador i Bolivia el ferrocarril al Ucayali vale muy poco.

No porque nos acerquemos al Oriente perderán brasilienses i colombianos sus elementos de acción ó nos mirarán con respeto. Tampoco les enloquecerá a mayor distancia de los territorios que intenten arrebatarlos: ellos estarán siempre más inmediatos que nosotros al Yuruá, al Purús i al Putumayo.

Sanchez
Kawarazaki
Jairo Rive
Buceta No 4

Bien considerado, el ferrocarril al Ucayali es una especie de dragón chino con que pretendemos asustar i detener a nuestros adversarios. Esa obra no es ni será nunca completa, mientras carezamos de seguros materiales i morales para defender con eficacia nuestros derechos. Los recursos ni se improvisan ni se adquieren en un día: demandan tiempo, dinero i trabajo: muy superiores a nuestras fuerzas.

Aparte de estas consideraciones, conviene pensar en que hasta ahora no se ha determinado clara i científicamente cuál es la mejor vía para aproximarnos a Loreto. ¿Dónde está el estudio comparativo amplió i concluyente de los diversos puntos que este problema abraza? ¿Quién ha dicho la última palabra? ¿Quién ha hecho tangible e irrefutable la superioridad de alguna de esas vías sobre las otras? Se quiere que el ferrocarril posea carácter estratégico i que militar ha dilucidado la cuestión? Es un verdadero ensayo el que se pretende acometer, muy semejante en la forma a cualquiera de los que tanto mal nos han producido i más finesto en el fondo que todos los realizados después de la guerra con Chile.

VI.

Condenamos el empréstito porque se va a invertir en cosas—dígase lo que se dijere acerca de su importancia—que no tienen derecho a prevalecer sobre las grandes i positivas necesidades del Perú. El problema por excelencia de nuestra patria es el mejoramiento de la raza, i para solucionar sólo existen dos medios: la educación i la inmigración. Mientras las tres últimas partes de nuestros ciudadanos sean lo que son hoy, no constituiremos una nacionalidad vigorosa, respetable, digna en todo de brillante porvenir.

Si el empréstito tuviera en mira la satisfacción de estas necesidades, sería menos odioso i revelaría en sus autores una visión clara de los intereses permanentes de la república. Se concibe que una nación haga esfuerzos supremos para levantarse i crecer con la seguridad de no sucumbir nunca; pero es una locura comprometer el porvenir en empresas que no pueden perdurar por falta de hombres que las sostengan con energía i conscientemente. Si mañana fuera preciso defender los ferrocarriles ¿con qué ciudadanos contaríamos?

Se dice que los ferrocarriles son medios educativos difusos; pero este es un error i quien sabe si algo más. No hai educación difusa; la pedagogía, al menos, no la reconoce. La educación tiene que penetrar concretamente en el alma de las multitudes, porque sólo así la regenera, la conforta i la expende.

VII.

Condenamos el empréstito porque sus cláusulas principales menoscaban el decoro de la república. No sabemos cómo se atreven ciertos hombres a hablar del resurgimiento de nuestro crédito, cuando el espíritu i la letra del contrato revelan la profunda desconfianza con que se nos presta un puñado de oro.

Crédito con fianza no es crédito: así lo obtiene cualquier tramposo. Uno se trata simplemente de una fianza más ó menos nominal, sino de una fianza efectiva, i para asegurarnos que ella también quede en manos de los prestamistas. Casi no hai cláusula en el contrato que deje de revelar el temor de un engaño por parte del Perú. No basta que el Estado ponga un peribero en la sociedad que administra la renta del tabaco: los prestamistas se harán representar directamente, i sus delegados "no sólo ejercerán los derechos propios de todos los directores, sino los especiales de que todo lo que se refiera a la administración i recaudación de la renta del tabaco, debe hacerse con su intervención asentimiento". [Cláusula XX]. Tampoco aceptan los prestamistas que el gobierno sea quien les entregue los productos del impuesto al tabaco: es un contrato a tenor de la cláusula XXII. La ejecución directamente en la sociedad que recaude aquel gravamen. La misma estipulación contiene la cláusula XXIII, i allí más que nunca el gobierno no puede recurrir a los productos libres del ferrocarril para pagar los díos prestamistas, éstos, una vez que se hayan pagado de sus créditos, pondrán a disposición del gobierno el sobrante. Si "hubiere" como si nada de lo dicho constituyera un agravio, "el gobierno autoriza a los prestamistas a conservar siempre en depósito una suma igual al importe del servicio del empréstito durante un semestre". [Cláusula XVII] i les faculta "para abonar los derechos de aduana i demás impuestos públicos con los cupones i títulos autorizados que, estando vencidos, no hubieran sido cobrados en Europa".

Cárces de nombre: la insistencia con que se hace constar en el contrato que "el único i exclusivo objeto del empréstito es la construcción de los ferrocarriles" como si esto también fuera una condición impuesta por los prestamistas i no un acto libre del gobierno. No es de extrañar, sin embargo, semejante vergüenza, cuando se conviene en que "no se podrá hacer por los prestamistas ningún pago si no es imputable a la construcción de los ferrocarriles" (Cláusula XXXI). I prescindimos de la garantía de los comprobantes porque ha suprimido la comisión dictaminadora.

En estas condiciones ¿dónde está el resurgimiento de nuestro crédito? ¿Dónde el honor de conseguir un dinero que tantas humillaciones nos impone? I en cambio de la desconfianza con que nos tratan los prestamistas ¿qué los exigimos nosotros moralmente? ¿Lejos de exigirles cosa alguna, nos obligamos a darles la preferencia en la construcción de los ferrocarriles, en todo o en parte, como ellos deseen (Cláusula XXXVIII) a "comprarles las remesas necesarias para atender puntualmente al servicio del empréstito" [Cláusula XVI] i hasta a redactar el texto de los bonos de acuerdo con ellos (Cláusula XV).

I ojalá solo tuviéramos que hacer mérito de inconveniencias i agravios. Hai algo peor: obsesado el gobierno por el ansia de disponer inmediatamente de los millones, sacrifica medio por ciento en la emisión de los bonos de la segunda serie, conforme a la cláusula VII. Pero ¿qué ni siquiera está asegurada la integridad del empréstito, pues la emisión de la tercera serie de bonos depende de circunstancias que ó nos arrentan ó no deberian interesarnos en lo absoluto, (Cláusulas VIII i IX). Hai sido tan irresistible el deseo de libertar a los prestamistas de la obligación de responder por la integridad del contrato, que como si esas estipulaciones no constituyeran una salvaguardia, se fija el miserable plazo de tres años para que se extinga el deber en que están esos hombres de tomar la tercera serie de bonos [Cláusula X].

VIII.

Condenamos, finalmente, el empréstito porque ninguna generación tiene derecho a descontar el porvenir. Nuestro deber—deber enteramente humano—es beneficiar a las necejas generaciones, sin exigirles en lo absoluto la menor participación en nuestros trabajos i sin agobiarlas en ningún caso con gravámenes i deudas. Si nuestros hijos soportan el peso de lo que hagamos por ellos ¿cuál es nuestra obra, cuál nuestra herencia?

Se enaltece una generación cuando realiza todo lo contrario de lo que se desea ejecutar ahora. Hai que sacrificarse por el porvenir, no imponerle martirios. Nuestro legado vale algo, vale mucho, cuando representa un esfuerzo vigoroso, cuando simboliza una labor basada totalmente en la generosidad, en el deseo de conquistar el cariño i la gratitud de los hombres de mañana.

Examinando esta cuestión desde otro punto de vista, afirmamos que constituye un atentado todo lo que limite la libertad de pensamiento i de acción del porvenir. Nuestras facultades tienen una valla infranqueable: el derecho de nuestros hijos a manejar sus intereses como mejor les convenga. Los rumbos que se determinen, por saludables que nos parezcan, no pueden entragñar mandatos imperativos, ni traspasar los linderos de la relatividad, i importar en forma i fondo una carga odiosa i funesta. Cuanto más amplio sea el radio de pensamiento i de acción que acuerden los hombres de mañana, mayores beneficios conquistará la república. Nada hai tan inflame como el aplastamiento de la voluntad i de los intereses de nuestros sucesores cuando se determinan sus derechos.

Vivir para el porvenir significa no puede significar la perpetuación incondicional de nuestros principios ó de nuestros hechos. Vivir para el porvenir es hacerle el mayor número de bienes sin arrebatarse ninguna de sus prerrogativas, sin obstruirle el camino con nuestros errores, nuestras culpas i nuestras miserias. Ni lo que haya de mejor en nosotros debe constituir una tábala para la libre expansión de los sentimientos i de las doctrinas que nuestros hijos deseen alimentar. En su condición de jueces i acusadores, necesitan actuar con independencia, ya para seguir el mismo sendero que nosotros si les parece saludable, ya para corregirle en todo ó en parte si le encuentran nocivo ó defectuoso.

IX.

Tales son, en resumen, las principales razones que tiene el radicalismo para desear el empréstito. Y éstas no bastan, haríamos mérito del cúmulo de sofismas, embustes é indecencias a que

recurrió el gobierno para extraviar el criterio de la nación. ¿Qué no hemos oído, qué no hemos visto en los cuarenta i cinco días de la última legislatura? No hai ni es posible que haya obra ni propósito sanos cuando se emplean armas vedadas para hacerles triunfar. El bien se defiende sólo con el bien, nunca con el mal. Si la misma virtud requiriera el auxilio del crimen para prevalecer en el mundo, habría que renegar de la virtud.

Tristeza i profunda sienta el radicalismo al recordar, aunque sea incidentalmente, la actitud del gobierno durante la discusión del empréstito. —Al horror que el contrato le inspira, se une la repugnancia que le causa el envilecimiento de tantas conciencias i la podredumbre de tantos corazones. Hasta ahora nos parece contemplar en el mismo despeñadero, próximos a desaparecer, el honor, el porvenir de la república i los últimos giros de nuestro patriotismo i de nuestra vergüenza.

Conocimientos Utiles ACCION DE LOS ABONOS

Es actualmente buena i constante práctica entre los cultivadores inteligentes i cuidadosos, restituir por medio de estercoladas orgánicas i químicas a los terrenos, los elementos fertilizantes, traídos por las diversas cosechas, aumentando éstas en una pequeña proporción, con objeto de evitar el rápido empobrecimiento del suelo que, como es bien sabido, no tardaría de otro modo en verificarse. Incorporados los abonos a la tierra, aun número de labradores desean conocer la duración i espacio de tiempo necesario para que su acción se deje sentir, así como también su duración en el terreno. Realmente es esta última cuestión muy importante, pero muy difícil de resolver, pues los conocimientos científicos de donde la agricultura puede obtener provecho, son todavía muy oscuros, porque si bien muchos de ellos están basados en experimentos precisos, existen muchos dificultades, quedando todavía mucho por resolver.

Plantada, pues, la cuestión de conocer cuál sea la duración de los abonos confiados a la tierra, nos limitaremos a exponer brevemente lo que la ciencia agronómica permite responder sobre el particular.

Abordando el tema, comenzaremos por decir que dos factores principales ejercen una cierta i determinada influencia sobre la mayor ó menor prolongación de las acciones de los abonos, a saber:

1. Las condiciones meteorológicas del medio.
 2. La naturaleza, composición i estado de los abonos incorporados.
- Prescindiremos del primer factor porque carece lugar a largas consideraciones científicas, que nos apartarían del objeto propuesto en estas líneas, ocupándonos inmediatamente del segundo que ofrece un interés principal i importante para los lectores.
- La durabilidad de los abonos varía por su misma naturaleza. Si el empleo de un estiércol de cuadra, su acción sea más larga, si contiene gran cantidad de sales poco solubles, si el terreno contiene escasa humedad. Por el contrario, su acción terminará más rápidamente, cuanto mayor riqueza posea en principios amoniacales, ó bien si se incorpora a un terreno suelto, húmedo i en la estación calurosa: tres factores que activan notablemente su descomposición.

Independientemente de la naturaleza misma del estiércol, hai que tener en cuenta igualmente la composición del suelo i los trabajos culturales. El estiércol de cuadra dura más largo tiempo en un terreno arenoso que en otro suelto i arenoso. En un terreno fuertemente calizo desaparece con lentitud; mas sus principios fertilizantes duran bastante tiempo. Una tierra fría lo conserva, siendo mucho más lenta su descomposición, i si las labores culturales son frecuentes i esmeradas, la durabilidad de su acción es mucho más corta que en otro terreno de igual calidad i poco trabajado, por la sencilla razón de que las capas repetidas de abonos a la planta que inmediatamente lo aprovecha, acusándolo así su mayor desarrollo en igualdad de tiempo i condiciones que el no cultivado con tanto esmero.

Por término medio i habida cuenta de las consideraciones expuestas que el agricultor há de tener muy presentes, puede de un modo general estimarse en cuatro años la durabilidad de acción de una buena estercoladura con estiércol de cuadra.

Si el estiércol es reemplazado por las tortas de sésamo, colza, etc., la acción es meos durable, pues que todos los *tourteaux* se descomponen con gran rapidez, i una gran parte de ázoe que contienen queda libre en el primer año, con-

bre todo si la nitrificación del ázoe orgánico que contienen se verifica en buenas condiciones (naturalidad del suelo, aereación, grado de humedad i temperatura).

Para el nitrato de sosa empleado ventajosamente en el cultivo de la vid, árboles frutales, cereales, legumbres i hortolizas, es por decirlo así de un año, pues una parte es absorbida por las plantas cultivadas i la otra es arrastrada por las aguas de lluvia. Algunas veces cuando la tierra posee un gran poder absorbente, tratándose de un suelo de gran capacidad, el nitrato puede durar más largo tiempo.

Los abonos fosfatados, sobre todo los superfosfatos, no siendo arrastrados por las lluvias, son utilizados en gran parte el primer año por las cosechas; otra parte queda de reserva para las siguientes. Esta se estima próximamente en un 20 por ciento después de un cereal. La duración es más ó menos corta como depende del estiércol de cuadra, según la tierra haya sido mejor ó peor trabajada.

El problema relativo a la determinación de la durabilidad de acción de los abonos, no se halla resuelto de un modo fijo é invariable, siendo muchas las causas que le pueden modificar. Las indicaciones, pues, que dejamos expuestas, no tienen ni pueden tener otro alcance que el de un valor relativo, pero suficientemente importantes para ser tomadas en cuenta por aquellos cultivadores inteligentes i prácticos, a fin de que, conociendo de la clase i calidad de sus terrenos, climatología i demás circunstancias convenientes, i también para que puedan partir de datos fijos que contribuyan a solucionar de un modo aproximado asunto de interés tan capital.

EL EMPRESTITO

Opinión de un grupo de libertarios de Lima.

Vivimos tan familiarizados con el gasterio por mayor i menor que si vemos pintar un edificio público, remover el pavimento de una calle ó destruir los árboles de una alameda, en seguida nos preguntamos: ¿quién roba aquí?

Nadie se admirará, pues, de que al anunciarse un gordo empréstito nacional nos hagamos la misma pregunta: ¿quién van a robar ahí? No porque los manipulantes del negocio cojan materialmente las libras esterlinas para esconderlas en sus cajas de hierro: sería confundirse notablemente como el pobre diablo que a la luz del Sol i en plena calle se roba un pan ó dos varas de toyo; sino porque en una transacción ascendente a 30 millones de soles habrá de seguro quienes bajo cuerda se ganen las primas i quienes rematen las obras públicas valiéndose de testas ó segundos mano. Probablemente, ya se desliza en el horizonte la figura de un nuevo Meiggs. (Aviso a los hombres... i a las mujeres).

Infinito indagar si la operación financiera causa regocijo en la parte sana i trabajadora: los que no se hallan metidos en el riñón de los negocios fiscales, los que viven modesta i honradamente, los que no esperan favores del Gobierno ni auxilio de ningún rematista ó empresario, tiemblan al solo nombre de empréstito, porque saben que ellos sufrirán, tarde ó temprano, las consecuencias, pagando mayores i nuevas gabelas para saldar el déficit de un presupuesto en desequilibrio perdurable i creciente. Nadie espera que los ferrocarriles se levanten a término, ni que los intereses de los 30 millones serán pagados durante mucho tiempo: todos creen que dentro de pocos años, el Banco Alemán ó otros nuevos financieros caídos de las nubes harán el papel que hacen hoy la Peruvian i Grace.

En lo que se llama el mundo de la política no vale la pena de averiguar las opiniones, desde que, dada la contrasena banqueriza de un individuo, ya se malicia su manera de pensar. Buscados en ese mundo, los amigos i enemigos del empréstito influyen igual desconfianza, siendo unos i otros pájaros del mismo pico i de las mismas garras, aunque de diferente plumaje. Muchos llaman contra el negociado porque no le inician ellos ó no le abona el capataz de su cuadrilla. Los fraguadores del contrato Dreyfus, los impositores del arrego con Grace, los sempiternos sangradores del fisco i del pueblo, los autores del impuesto a la sal i de todos las demás contribuciones que han originado la actual miseria pública, no deben invocar la honradez ni blasonar de comiseración hacia los desheredados. Ninguna fe inspiran los Cacos, de la noche a la mañana transformados en Catones.

Respecto a diputados i senadores ya sabemos lo que valen i lo que pueden dar de sí, por más arengas que hilvanen i másivismos que pregonen. Según acaba de afirmar un parlamentario mismo, la Representación del Perú ha degenerado.

do hasta el punto que [en las mismas cámaras] se duda de la palabra de los representantes. No lo negamos, i agregáremos que esos hombres, al no prestarse mutua fe, se conocen unos á otros. Agregáremos también: si cada representante duda de su compañero ¿por qué no hemos de creer nosotros que senadores i diputados sean dos cuadrillas de fumámbulos i titiriteros?

Desde el Reichstag alemán hasta las Cámaras inglesas, todos los parlamentos no sirven más que para imponer contribuciones i patrocinar iniquidades; pero ¡á qué degradación no habrá cuando los congresos del Perú cuantán las minorías infunden tanto desprecio como las mayorías! Palacios i antiobernistas pueden arder en un candil. Entre ellos no se ve luchas por las ideas sino arrebatañas por el comederio. Al tratarse de proyectos que favorecen los intereses de un solo bando, hai mayorías i minorías que se tirotean con bombas rellenas de matafóras cursis; al discutirse leyes que redundan en provecho único del hato congresal, entonces se redondean las angulosidades entre hombre i hombre, cesan las discrepancias de banderías i banderías i votan en fraternal unión los moros i los cristianos. Es lo que recientemente vimos con la lei para asignar á cada representante 3.600 soles al año.

¿Qué hacer con hombres que en medio de la penuria fiscal se otorgan un pingüe sueldo i llevan su cinismo hasta el punto de celebrar en crápuas i francachelas ese verdadero ataque á la bolsa de los necesitados? Para dispersar á los fanáticos franceses que se oponen al inventario oficial de las iglesias, la policía les arroja chorros de agua: ¡ya sabemos nosotros qué sustancia lanzáramos sobre los congresos peruanos, si con la simple voluntad pudiéramos hacer funcionar unas cien ó doscientas bombas de apagar incendios!

Lima, marzo de 1906.

(De Los Parias).

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

—DE—

M. GUYAU

(Continuación)

I.—En un principio, para los primitivos agrupamientos humanos; el número de individuos era la condición precisa de la fuerza i, por tanto, de la seguridad. El poder del capital que puede concentrarse en una sola mano, no existía por decirlo así. En nuestros días, el capital ha llegado á ser una potencia que se hasta á sí misma i que se debilita frecuente-

mente repartiéndolo entre muchas manos. De aquí el siguiente razonamiento de los padres de familia de hoy día, complemento contrario al de los padres de otras épocas: "para formar una familia poderosa me bastará transmitir el capital que yo he acumulado, dividiéndolo lo menos posible; es decir, me bastará con disminuir todo lo posible mi propia familia". El capital, bajo su forma egoísta, es, pues, enemigo de la población, porque es enemigo de la repartición; i la multiplicación de los hombres es siempre, en mayor ó menor grado, una división de la riqueza.

Para contrabalancear esta potencia completamente moderna, el capital ha tenido, hasta ahora, la religión. Las religiones cristiana, hindoue y mahometana, corresponden á un estado de cosas distinto en lo absoluto del estado moderno, á una sociedad en la que el número era la gran fuerza, en la que las familias numerosas eran de una utilidad inmediata i visible. Así es que la mayor parte de las religiones están de acuerdo en el precepto: "Creced i multiplicaos." Según las leyes del Maná, una de las condiciones de salud consiste en una numerosa descendencia masculina. En cuanto á los judíos, es conocida en este concepto su doble tradición religiosa i nacional. Siendo toda religión de origen judío favorable al crecimiento de la familia, i prohibiendo expresamente el fraude en las relaciones conyugales, se desprende que, con las mismas condiciones de bienestar, un pueblo sinceramente cristiano ó judío se multiplicará más de prisa que otro pueblo librepensador. La fecundidad de las razas superiores, que resulta así en parte de la oposición entre la religión i el espíritu moderno, es también la consecuencia de una especie de antinomia entre la civilización de una raza i su propagación. No existe una civilización rápida que no se acompañe de cierta corrupción proporcional. Hai que poner remedio á esta antinomia si no se quiere perecer. La vida es tanto más intensa en un pueblo, cuanto éste se compone de mayor parte de generaciones más jóvenes, ávidas de vivir i de hacer lugar bajo el sol. La lucha por la existencia es tanto más fecunda cuanto que se produce entre gentes jóvenes, i no entre hombres fatigados, que no tienen el entusiasmo del trabajo: una nación más joven i más poblada es, pues, un organismo más rico i más resistente, es lo mismo que una máquina de vapor bajo una presión más elevada. La mitad i hasta es posible que las tres cuartas partes de los hombres distinguidos, pertenecen á las familias numerosas; algunos son el décimo ó el duodécimo hijo. Restringir las familias equivale, pues, á restringir la producción del talento i del genio, i en una medida mucho mayor aún que la misma restricción de la familia. En efecto, un hijo único, lejos de tener en general más probabilidades de ser un hombre notable, tiene menos, sobre todo si pertenece á una clase acomodada. "La madre, se ha dicho, i hasta el padre, cobijan este primer retoño, le casan á fuerza de menudas; i superfluos cuidados i su condescendencia á sus caprichos le evita toda gimnasia moral". Todo hijo que espere ser el único heredero de una pequeña fortuna, desplegará necesariamente menos ardor en la lucha por la vida. En fin, es un hecho fisiológico que los primeros hijos son casi siempre menos vigorosos i menos inteligentes. La maternidad es una función que como toda función se perfecciona por la repetición i el hábito. Es raro que las madres, como los poetas, hagan su obra maestra la primera vez. Limitar el número de sus hijos, es, pues, en cierta medida, limitar sus facultades físicas i intelectuales.

De la misma manera que una mayor fecundidad aumenta la intensidad de la vida física i mental en una nación, aumenta asimismo la intensidad de la vida económica, activa la circulación de la riqueza, acrecienta, en fin, la suma de riquezas públicas, en vez de disminuirla. Esto es lo que hemos visto producirse en Alemania i en Inglaterra, i donde la riqueza pública ha producido paralelamente á la población. En Alemania, en un período de nueve años [1872 á 1881], la renta anual media de cada individuo ha aumentado en no seis por 400, al mismo tiempo que la población ha aumentado por millones. Se ve cuán superficial es el cálculo de los economistas, que atribuyen á superabundancia de la población la causa principal de la miseria. En tanto que haya sobre la tierra una porción de suelo ocupable, i hasta es posible que aun cuando el suelo estuviese cultivado todo él (pues la ciencia podría crear nuevos manantiales de bienestar i de alimentación), un hombre constituirá siempre un capital viviente de mucho más valor que un caballo ó un buei, i aumentar la suma de ciudadanos de una nación será lo mismo que aumentar sus riquezas.

Antiguamente, la lucha de razas terminaba de golpe por la violencia. Los vencidos eran sacrificados en su mayor parte ó reducidos á la esclavitud, i la esclavitud era la mayor parte de las veces, una extinción gradual de la raza inferior, un asesinato lento. El hambre producida por la devastación metódica acababa por otra parte lo que había hecho la guerra. Razas enteras han desaparecido de la tierra sin dejar rastro; apenas; el ejemplo más reciente ha sido el de los grandes imperios de Méjico i del Perú. Así es que las razas más fuertes i más inteligentes, quedaba: solas, en pie, i no tenían, por decirlo así, más que afirmarse por la victoria con todas sus consecuencias, para despejar el terreno delante de ellas. Su misma existencia era un monopolio reservado á los más fuertes. Ahora no sucede lo mismo. Hoy día no se asesina á los vencidos; por el contrario, si se conquista un país aún no civilizado, se le imponen buenas leyes, medidas de policía i de higiene. Las razas inferiores se multiplican bajo el dominio de las razas superiores. Así, los negros del Cabo, los chinos, los negros de los Estados Unidos i hasta los últi-

mos supervivientes de los pieles rojas, parecen hoy día querer reformar su tronco. En fin, el Oriente contiene el Imperio Chino, un depósito de hombres que invadirá tarde ó temprano el mundo entero. Frente á estas muchedumbres compactas que crecen con rapidez, sin que pueda hacer otra cosa la civilización que proteger su crecimiento; cuatro ó cinco naciones de Europa, con los Estados Unidos i Australia parecen muy poca cosa. El porvenir de la humanidad depende matemáticamente de la proporción en que las razas más inteligentes se hallen representadas en la mezcla compleja que constituirá el hombre de mañana. Así es que cualquiera de nosotros que siendo hijo de una de las razas mejor dotadas de la tierra, como la francesa, la alemana ó inglesa, no procure su multiplicación, cometerá una verdadera falta, pues contribuye á rebajar el futuro nivel de la inteligencia humana. Ya los sabios han establecido una lei según la cual la potencia generatriz decrece en razón del gasto cerebral i las razas inteligentes se reproducen más fácilmente; aumentar esta dificultad natural por la restricción voluntaria, es trabajar deliberadamente por el embrutecimiento de la raza humana.

Los partidarios de Malthus, suponiendo desde luego la existencia del equilibrio entre los víveres i la población, temen la llegada al mundo de los recién venidos; pero admitiendo que la lucha por la vida hubiese llegado ya á este grado, sería preciso desear que en esta

"GERMINAL"

ÓRGANO DEL PARTIDO RADICAL

UNION NACIONAL

ECONOMIA DEL PERIODICO

La Administración funciona diariamente en el Callao, Imprenta "EL PROGRESO" calle de Galvez Núm. 41 y Libertad Núm. 56.

Los carjes deben enviarse á la Casilla Correo Lima No. 277.

Toda correspondencia relacionada con la economía del periódico se dirigirá á los Editores, Casilla Correo Callao Núm. 74.

Solo la correspondencia política será enviada á la Dirección, en Lima, Casilla Correo No. 277.

Las personas que deseen suscribirse á "GERMINAL" lo avisarán á la Administración.

"GERMINAL" ADMITE AVISOS

Imp. "El Progreso"-Callao

IMPRESA "EL PROGRESO"

Fábrica de Estereotipos y Electrotipos

CALLAO

* CALLE DE GALVEZ Nº 41 Y LIBERTAD Nº 56 - CASILLA 74. *

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS DE

Tipografía, Rayado, Encuadernación de lujo y Sellos de jebes.

RECIBOS de CASAS de PRESTAMO,

LETRAS DE CAMBIO, FACTURAS, CONOCIMIENTOS, TARJETAS DE VISITA Y DE FANTASIA.

Especialidad EN ETIQUETAS PARA LICORES.

(Estereotipo)

* Precios Módcos *